

# APOYOS DE ULTRAMAR PARA LA ARMADA SOVIETICA

Andrés Huneus Pérez

**Nota preliminar.** En el texto que sigue se utiliza preferentemente el término *facilidades navales*, en lugar de *base naval*, para designar los puntos de apoyo logístico que una nación puede tener en el territorio de otra. Esta última expresión, en general, supone todo un complejo estatuto jurídico convenido entre los dos países interesados: el que disfruta del lugar respectivo y el que otorga las autorizaciones pertinentes. Como dicho estatuto puede contener las más variadas disposiciones y ser de muy distinta amplitud los derechos conferidos al país beneficiario, el término *base naval* resulta equívoco. Ocurre, además, que los pactos relativos a estas materias suelen mantenerse en secreto y negada la existencia de las facilidades pertinentes, al menos en su verdadera dimensión, pues las *bases* propiamente tales otorgan de ordinario privilegios que pueden ser estimados lesivos para la soberanía nacional y tienen tanta importancia estratégica que suscitan vínculos o animosidades con graves derivaciones políticas. Cuando se utiliza en este texto dicha expresión, se quiere significar solamente un asentamiento militar importante y amplio en un país extranjero, sin perjuicio del empleo de aquélla para designar instalaciones militares en suelo propio.

## I



Si a alguien le cupiese todavía alguna duda de que la Unión Soviética alberga intenciones de expansión universal, sería suficiente para despejarlas que considerase el enorme empeño puesto por ella en el desarrollo de un dispositivo militar netamente ofensivo, aparejado de una gran capacidad logística para trasladar bastimentos en forma masiva y a grandes distancias, por mar y aire.

Las intervenciones soviéticas en Angola y Etiopía —aquélla a fines de 1975 y comienzos de 1976, y ésta a fines del año siguiente— fueron sendas demostraciones contundentes en este

sentido. Ya en aquel entonces se dijo que debían ser consideradas como un ensayo general para intervenciones ulteriores. Afganistán confirmó la predicción.

En 1978, el Pentágono había observado que a las tropas soviéticas se les estaba inculcando la noción de que se las podría enviar más allá de las fronteras propias, para proteger el orden marxista mundial del futuro. La literatura militar y los manuales de entrenamiento dedican cada vez más espacio a la ejecución de posibles operaciones bélicas en puntos lejanos.

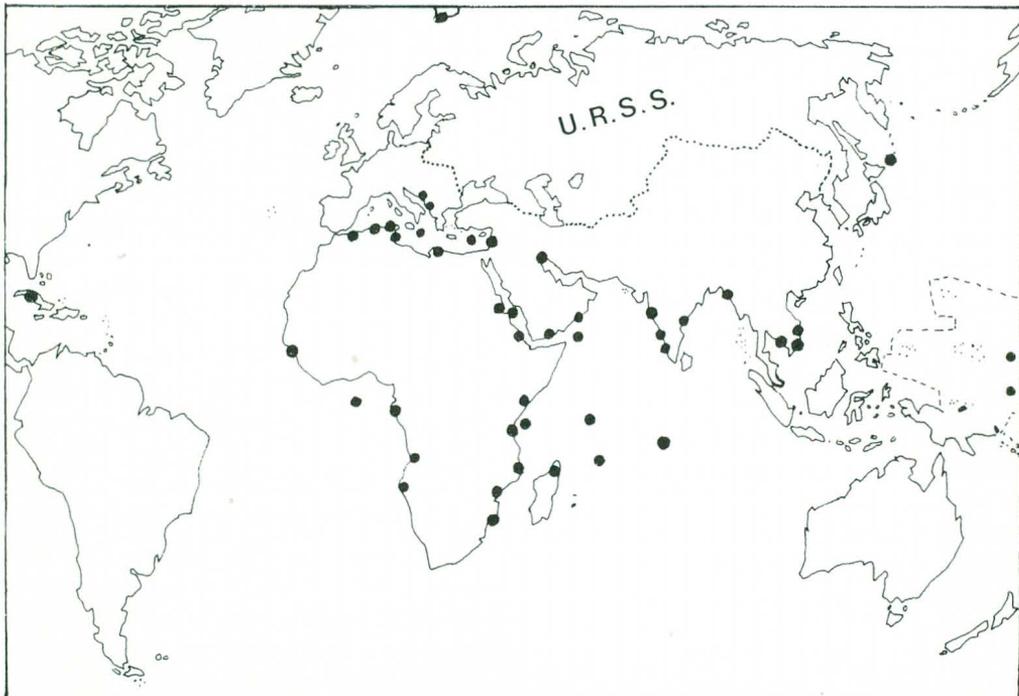
El jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas norteamericanas, general David C. Jones, hizo notar

entonces que el dispositivo militar de la Unión Soviética había experimentado un vuelco substancial. Su *leitmotiv* anterior había sido el énfasis en la defensa del suelo patrio. Ahora "están incrementando sus capacidades para proyectar su poder por todo el mundo".

El Pentágono realizaba entonces numerosos estudios sobre esta nueva situación estratégica, pero sus puntos de vista no eran compartidos, en modo alguno, por el mayor especialista y asesor para los asuntos soviéticos del Presidente Carter, Marshall D. Shulman. Pensaba éste, en esa misma época, lo siguiente: "La lógica de la situación soviética sugiere que las mismas razones que indujeron al régimen de Brezhnev hace más o menos una década a comprometerse decisivamente con una política exterior de 'coexistencia pacífica' —esto es, una continuación de la competencia sin guerra y en niveles de tensión reducidos— son aún más premiosas que entonces".

Obviamente, la evolución y el desarrollo del poder naval soviético ha descrito una curva paralela a la de las otras ramas de las Fuerzas Armadas, y en perfecta consonancia con las metas marxistas de expansión. El almirante Gorshkov, en su libro "El poder naval del Estado", ha expresado en breves palabras y sin rodeos el papel que asigna a la Armada de su país: "El poder naval soviético. . . ha llegado a ser. . . el elemento más importante del arsenal soviético para preparar el camino hacia el mundo comunizado".

Y si el almirante Gorshkov no lo hubiese dicho, para llegar a la misma conclusión sería suficiente considerar que la Marina de Guerra organizada por él no constituye sólo una fuerza capaz de defender su propio país, sino que es, a todas luces, una fuerza ofensiva que despliega su bandera muchísimo más allá de la periferia territorial de la Unión Soviética.



APOYOS DE ULTRAMAR  
PARA LA ARMADA SOVIETICA

A la Unión Soviética le interesan todos los mares y océanos del mundo y expande continuamente su presencia en ellos, para lo cual busca puntos de apoyo logístico, realiza investigaciones científicas de interés militar y explota sus riquezas aun en desmedro de otros pueblos. El esfuerzo ha sido formidable y en proporción inversa a la retirada de Occidente. Cabe recordar que a mediados de la década de 1950 la Unión Soviética no gozaba de facilidades navales en el extranjero. Precisamente en 1955 hizo dejación de Porkala en Finlandia y de Port Arthur en China.

## II

En la península de Kola está la mayor base militar del mundo. Murmansk y otros puntos de dicha península albergan no sólo fuerzas navales de gran envergadura, sino también aéreas y terrestres no menos importantes. La flota soviética del Norte, basada en esta área, cuenta con 69 unidades de combate de superficie y 102 submarinos nucleares. Desde el mar de Barents, algunos misiles de éstos pueden hacer blanco en Estados Unidos.

La cálida Corriente del Golfo mantiene despejada de hielos una franja del Artico y ello da una movilidad singular a los buques de la Unión Soviética. Las exploraciones e investigaciones marítimas realizadas por ella le permitirán, dentro de poco tiempo, utilizar durante todo el año una vía marítima para unir Murmansk con el mar de Bering. Gracias a un gran dique flotante adquirido en Suecia y otro similar instalado en la costa del Pacífico, los buques que naveguen por esa ruta contarán con amplias posibilidades de reparación en el Este y en el Oeste.

Conforme a las estipulaciones de un tratado multinacional de 1920, la Unión Soviética explota carbón en el

archipiélago de Spitzbergen, y si bien ese pacto prohíbe las actividades militares en aquél hay cierta certeza de que el personal soviético instalado allí no es inocentemente civil. Por de pronto, su número es sospechosamente elevado.

El mar Báltico tiene también para la Unión Soviética mucha importancia estratégica, porque a través de él se desplaza un abundante tráfico de naves mercantes. Un larguísimo canal une actualmente dicho mar con el mar Blanco y el de Barents, de manera que las naves soviéticas pueden desplazarse con rapidez desde aquéllos hasta la gran base de Leningrado, dentro de sus propias fronteras.

Las costas orientales y sudorientales del Báltico, por lo demás, están en manos de la Unión Soviética al haber subyugado después de la Segunda Guerra Mundial los países bálticos y la Prusia Oriental. No son pocas ni de escasa importancia las instalaciones portuarias con que cuenta a lo largo de aquéllas: Reval (Tallinn), Riga, Liepaja (otrora Libau), Klapeida (Memel) y Kaliningrado (Koenigsberg).

## III

Después de la conquista de Afganistán, los propósitos de la Unión Soviética sobre el Cercano Oriente y el Medio Oriente, y sus fuentes de petróleo, se han hecho perfectamente claros, y es obvio que dicho episodio viene a complementar sus anteriores movidas estratégicas, dentro de las cuales cabe mencionar el interés que desplegaba muy concretamente desde 1963 en el océano Indico. Leonid Brezhnev declaró hace varios años —y más de una vez— que la Unión Soviética no tenía la intención de instalar bases militares en dicho océano. Pero, al decirlo, faltaba palmariamente a la verdad. Cuando una transmisión radial desde la Unión Soviética, hecha a principios de 1977, recordaba

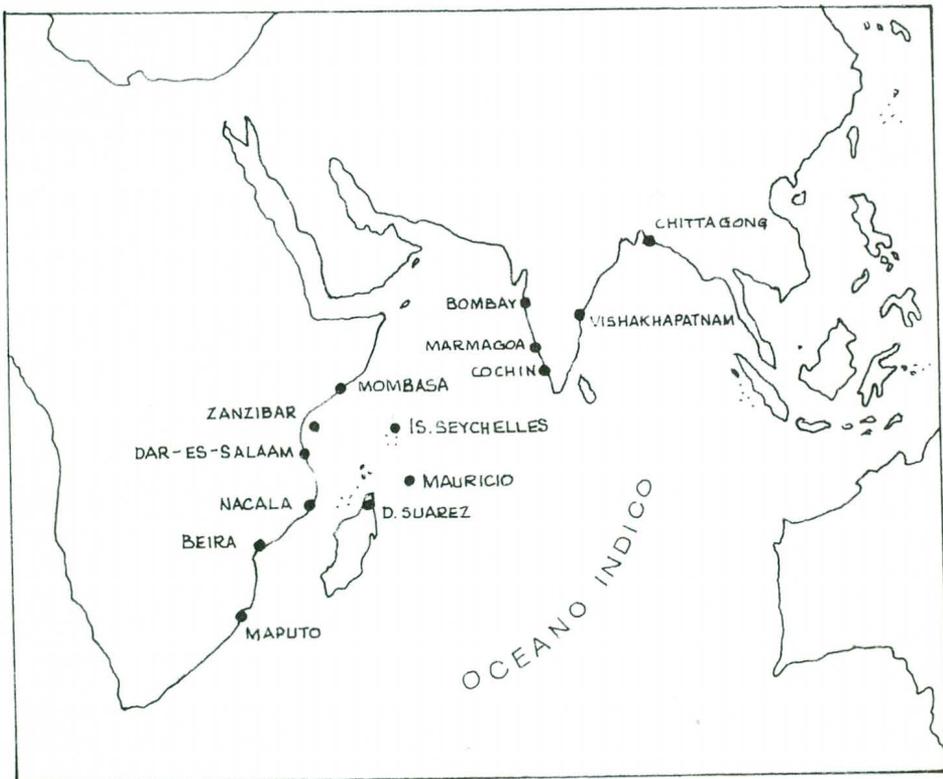
las palabras de aquél, había permanentemente entre 20 y 30 buques de guerra soviéticos en el océano Indico y un número desconocido de submarinos, aparte de otras naves auxiliares y algunas dedicadas al espionaje.

Las conversaciones que inició el gobierno del Presidente Carter con la Unión Soviética, para convenir una limitación de los respectivos despliegues militares en el océano Indico, a nada condujeron, y ya en Febrero de 1978 el principal negociador norteamericano, Paul Warnke, declaró que Estados Unidos no veía la posibilidad de llegar a un acuerdo próximo en esta materia, en razón de la presencia militar soviética en Etiopía. La idea suponía el desmantelamiento de la base norteamericana en Diego García y de la base soviética en Berbera, Somalía. Esta última debió ser abandonada por Moscú, en vista del giro político del gobierno de dicho país.

La intervención de la Unión Soviética en Afganistán alejó las perspectivas de un pacto sobre el Indico y en nada han contribuido a mejorarlas los acontecimientos posteriores acaecidos en el Medio Oriente.

La amistad de Moscú con el gobierno de Mozambique le suministra acceso a sus puertos de Nacala, Beira y Maputo, y goza de apoyo logístico en ellos gracias a un acuerdo de comercio y pesca que data de 1976. La isla de Bazaruto, al Sur de Beira, despertó también el interés de la Armada soviética. Informaciones procedentes de Sudáfrica señalaron el año pasado que la Unión Soviética estaba construyendo una base naval en las costas mozambiqueñas.

Kenya y Tanzania le concedieron facilidades en Mombasa y Dar-es-Salaam, respectivamente. Del mismo modo ha procedido la República Malgache (Mada-



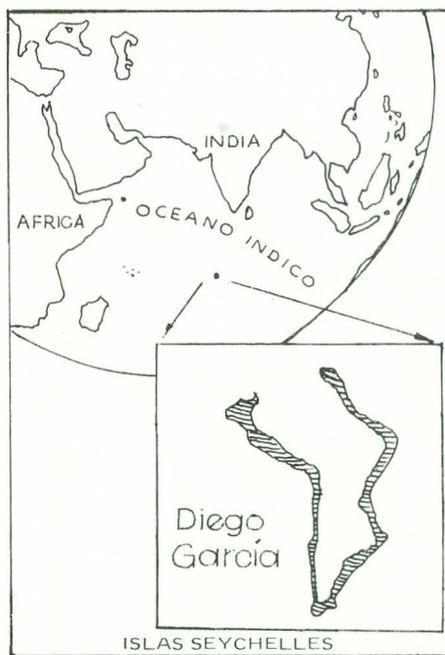
OCEANO INDICO

gascar). La rada de Diego Suárez es uno de los puntos en donde recalán las naves soviéticas. Aparte de ello, cuentan a ambos lados de la isla con boyas de amarre que sólo ellas utilizan.

Junto a Madagascar, las islas Mauricio ofrecen también enorme interés para Moscú, pues al Noroeste de ellas está la base naval norteamericana de Diego García. A fines de 1976, una delegación soviética de alto nivel visitó las islas, donde existe una activa "Sociedad de la amistad entre Mauricio y la Unión Soviética". La actividad diplomática desarrollada le ha permitido disponer en las islas de apoyo logístico. Si en las elecciones parlamentarias que hubo en Mauricio en Diciembre de aquel año hubiese triunfado el partido marxista Movimiento Militante de Mauricio, se habría producido seguramente un golpe manejado directamente por Moscú. En las cercanías de las islas había en esos momentos buques de guerra de la Unión Soviética con "asesores" listos para bajar a tierra e inspirar las tareas de gobierno. Nada permite asegurar actualmente que ese guión no se repetirá.

Antes que Mauricio accediera a la independencia (1968), Gran Bretaña desgajó del pequeño archipiélago la isla de Diego García, comprándola a Mauricio (1966), la que sigue siendo posesión británica. Es reclamada actualmente por el gobierno de Mauricio y la Organización de la Unidad Africana le ha dado su apoyo. En Mauricio mismo, el Movimiento Militante apoya la reivindicación y este hecho no carece de importancia, pues dicha colectividad tiene mayoría parlamentaria (si bien está en la oposición). Gobierna en la isla una coalición formada por el Partido Laborista y el Socialdemócrata. En el seno del primero hay un ala marxista fervorosa. Todas estas circunstancias pueden convertir el asunto de Diego García en un detonante político de magnitud. El Primer Ministro de Mauricio, Sir

Seewoosagur Ramgoolam, llevará el asunto a la Corte de Justicia de La Haya.



En las islas Seychelles, independientes de Gran Bretaña desde 1976, los acontecimientos que se desarrollaron con posterioridad al golpe que instaló en el poder a France Albert René, al año siguiente suscitaban pronto una grave inquietud en los ambientes diplomáticos y estratégicos occidentales. El gobierno de René evolucionó inmediatamente hacia la Unión Soviética, y a pesar que a comienzos de este año un ministro del gobierno informó —bajo un retrato del Che Guevara y un busto de Lenin— a ciertos periodistas norteamericanos que la independencia de las islas sería celosamente preservada, en aquellas esferas occidentales se consideraba muy verosímil que la Unión Soviética consiguiera un excelente puerto de aguas profundas para sus buques de guerra en Victoria, capital de las Seychelles.

Moscú tiene allí la más grande representación diplomática existente en las islas y se sabe que buques soviéticos han llevado pertrechos militares a ellas.

Las islas Maldivas, al Norte de Diego García, han despertado también la codicia estratégica de Moscú. Obtuvieron su independencia de Gran Bretaña en 1965 y después fue desmantelada la base militar que había conservado en la isla de Gan. Esta iniciativa británica no fue un hecho aislado, sino que formaba parte de la grave decisión anunciada por el gobierno de Londres, en 1968, de evacuar las fuerzas británicas desplegadas entonces al Este de Suez; este plan de infortunadas consecuencias estratégicas para Occidente se completó gradualmente en los años posteriores, hasta culminar en 1977 con el abandono de las bases de Masirah y Salalah, que dichas fuerzas tenían en Omán.

A la inversa, la presencia soviética en el Indico data precisamente del momento mismo en que Gran Bretaña anunció su retirada. Desde 1969 en adelante, la Unión Soviética ha mantenido buques de guerra en forma constante en dicho océano. Fuera de las actividades de aquéllos, otras naves realizan ahí faenas pesqueras y de investigación científica.

Moscú intentó convencer al gobierno de las Maldivas, en 1977, de que se le concediese allí una base para reabastecer a sus naves pesqueras, pero su oferta de un millón de dólares fue rechazada. Sin embargo, ha obtenido recientemente la firma de un convenio cultural y científico con la República de las Maldivas, en virtud del cual la Unión Soviética va a mejorar las comunicaciones internas de las islas y la capacidad de sus aparatos de radio para transmitir y recibir comunicaciones hacia y desde el exterior. Se estima que ello da pie a los soviéticos para contrarrestar las comunicaciones y la recopilación electrónica de inteligencia que realiza Estados Unidos en el océano Indico.

Aparte de lo anterior, la Unión Soviética dispone en alta mar de boyas

de amarre en la boca del golfo de Adén y lo mismo ocurre más al Sur cerca de las Seychelles y Mauricio. Usa también este mismo tipo de facilidades en forma exclusiva en Zanzíbar, isla que está políticamente unida a Tanzania.

Sus lazos diplomáticos con la India le han proporcionado también allí puntos de apoyo logístico. En 1971, suscribió con ella un tratado de amistad y cooperación y obtuvo para sus buques diversas facilidades en los puertos de Bombay, Marmagao, Cochín y Vishakhapatnam. El gobierno de Nueva Delhi ha dicho que no se trata de bases propiamente tales, pero, sea cual fuere el calificativo adecuado, prestan importantes servicios a dichas naves y éstas los utilizan en forma regular.

Bangladesh fue también asiduamente cortejado por Moscú después de la guerra entre la India y Pakistán, conflicto del cual emergió aquel país a la independencia. Los trabajos portuarios que se comprometió a realizar la Unión Soviética en Chittagong y ciertas construcciones allí levantadas, y sometidas a un severo resguardo armado, dieron lugar a la sospecha de que en ese lugar se había establecido una verdadera base naval, pero el gobierno de Bangladesh lo ha desmentido. En todo caso, fondean ahí buques soviéticos calificados como pesqueros y naves de salvamento.

Para completar los datos anteriores, cabe señalar que a través de todo el océano Indico y hasta Filipinas, y particularmente en los puntos en que existen pasos estrechos, la Unión Soviética ha establecido una serie de boyas de amarre para sus buques.

Singapur otorgaba facilidades a las naves mercantes y auxiliares de la Unión Soviética para que fuesen reparadas allí, pero en Abril de este año su ministro de Relaciones, S. Dhanabalan, declaró en una entrevista de prensa que ellas habían sido canceladas.

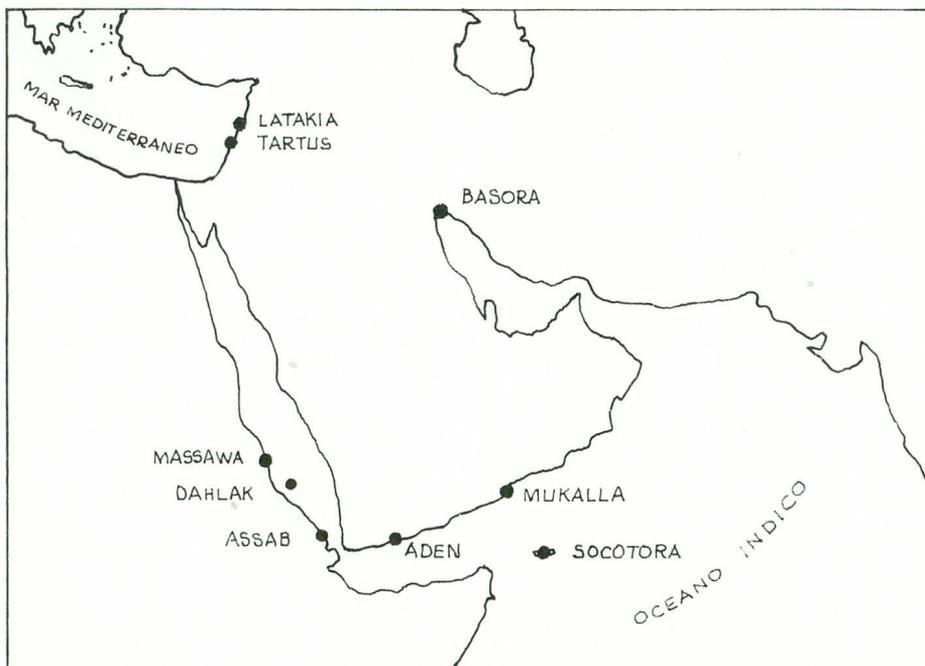
## IV

Obviamente, las fuentes del petróleo y sus rutas de exportación no escapan a los intereses estratégicos de la Unión Soviética, y es así como ha conquistado importantes posiciones en las aguas que circundan la península arábiga.

Su interés por dicha región data de una época anterior al desarrollo de la Armada soviética. Ya en 1958, por ejemplo, intervino en la modernización del puerto de Hodeida en la República Árabe del Yemen (Yemen del Norte) y pudo contar en él con una base para submarinos. Las relaciones entre ambos países, sin embargo, han pasado por grandes altibajos y en 1978 el gobierno de Sana expulsó a más de cien asesores

soviéticos. Ultimamente, los contactos entre ambas partes han vuelto a mejorar.

Los lazos con la República Democrática Popular del Yemen (Yemen del Sur) son de enorme importancia para la estrategia moscovita. Tan pronto como los británicos se retiraron del protectorado de Adén en 1968, los soviéticos se hicieron presente en el puerto de ese nombre y en el de Mukalla. Actualmente, el país entero ha sido convertido en una base militar, con el concurso de diversos satélites de la Unión Soviética. Su privilegiada posición geográfica pone en jaque a tres países —Yemen del Norte, Arabia Saudita y Omán— y permite nada menos que el control de la estrecha salida del mar Rojo hacia el océano Indico.



CONTORNOS MARITIMOS DE ARABIA

Aparte del aprovechamiento de Adén y Mukalla, las naves soviéticas cuentan con fondeaderos en la isla de Socotora, pues pertenece a Yemen del Sur. Toda la isla es una base en regla, íntegramente bajo el control de la Unión Soviética. Sus naves pueden aprovisionarse de combustible en la isla de Perim, a la entrada del mar Rojo, y en Turba, no lejos de allí.

Etiopía es otra de las posiciones ganadas por la Unión Soviética y allí se trasladó la influencia dominante del Kremlin después de perder la que tuvo en la vecina Somalía. Massawa y Assab pasaron a ser los puertos utilizados por la Unión Soviética en la orilla occidental del mar Rojo, que le sirven de consuelo logístico a falta de la excelente base de Berbera. En el archipiélago de Dahlak, cerca de la costa etíope, construye actualmente diversas instalaciones para permitir el reabastecimiento de sus buques de guerra.

En el extremo septentrional del golfo Pérsico los soviéticos consiguieron, por medio de un tratado suscrito con Irak en 1972, que les fueran otorgadas facilidades para sus buques de guerra en Umm Qasr y Basora. Un nuevo tratado, convenido en 1976, del cual no se conocen detalles, parece haber dado a la Unión Soviética derechos mucho más amplios sobre Umm Qasr, lo que habría convertido a este puerto en una auténtica base.

## V

Junto a las costas africanas del Atlántico, la Unión Soviética dispone también de innumerables puntos de apoyo para sus unidades navales.

En Guinea cuenta con el puerto de Conakry. También tenía acceso a Fernando Poo (frente a Camerún), otrora española y que ahora forma parte de Guinea Ecuatorial, pero a fines del pasado mes de diciembre aquélla no renovó

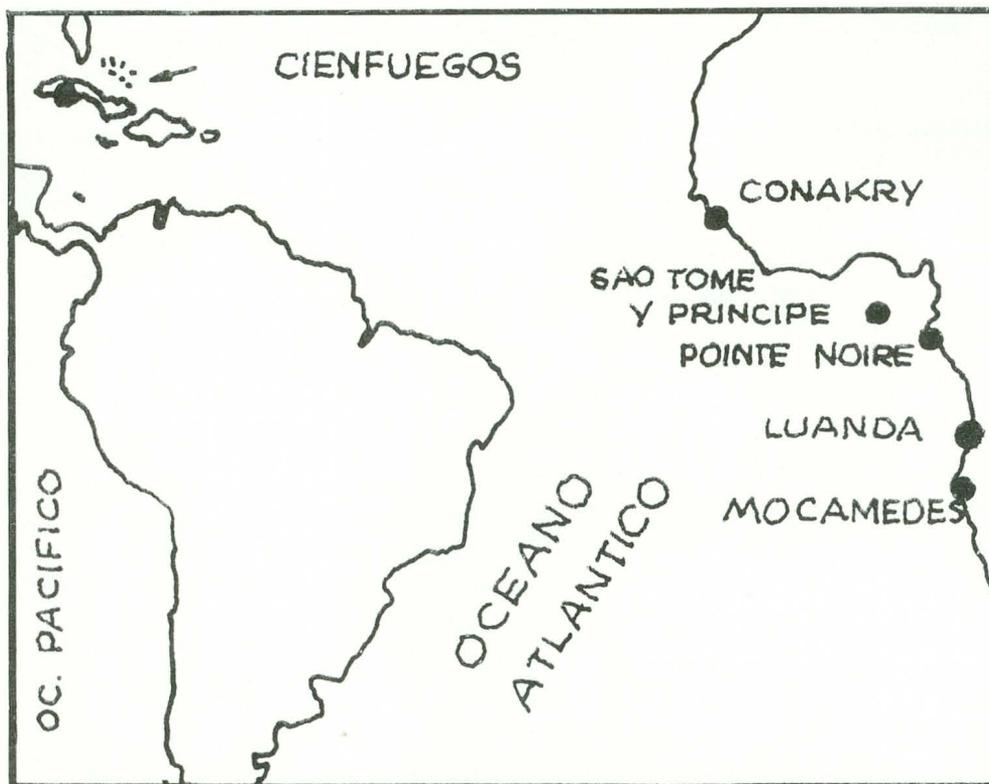
su autorización para que la flota pesquera de la Unión Soviética utilizase el puerto de Luba en la isla de Bioko.

En la República del Congo, Moscú obtuvo acceso a Pointe-Noire. Ya en 1971, la Unión Soviética mantenía en esta zona buques que patrullaban las costas africanas. Pointe-Noire demostró su importancia logística durante 1975, cuando llegaban allí los transportes soviéticos cargados de armas para sostener al movimiento marxista que finalmente se apoderó de Angola, el MPLA.

Obviamente, una vez consolidado el dominio de aquél, Moscú sumó a sus adquisiciones portuarias Luanda y otros puntos de la costa angoleña. Un acuerdo sobre "comercio y pesca", de 1976, consagró las facilidades ahí recibidas, tal como en el caso de Mozambique.

También cuenta la Unión Soviética con facilidades navales en las antiguas posesiones portuguesas de Sao Tomé y Príncipe, dos islas que ahora forman una república independiente.

En las costas tropicales de las partes occidentales del Atlántico, la Unión Soviética se sirve de Cuba para apoyar sus planes navales de expansión. Ya en 1969 pudo percibirse una presencia regular de sus buques de guerra y naves auxiliares en Cuba y el Caribe. Al año siguiente, la índole de la intensa actividad soviética en Bahía Cienfuegos y la presencia de cierto tipo de buques, hizo presumir al gobierno norteamericano que allí se hacían preparativos para construir una base destinada a albergar submarinos nucleares. Kissinger hizo presente a Moscú que Washington consideraría "con la mayor seriedad el establecimiento de una base estratégica en el Caribe". El Kremlin negó que se estuviese construyendo una base para submarinos en la isla, pero hizo hincapié en el derecho que tenían sus barcos de usar los puertos cubanos.



ATLANTICO CENTRO - SUR

La verdad es que se trata de un asunto semántico y todo depende (según se dijo en la nota preliminar) de lo que se entienda por "base". Si es tal un territorio extranjero sometido a un estatuto jurídico especial y de excepción, que otorga derechos más o menos amplios al país que disfruta de ese territorio, Moscú puede tener razón. Pero lo esencial es la índole del apoyo logístico que presta Cuba a los buques de guerra de la Unión Soviética. De hecho, los submarinos nucleares pueden contar allí con la presencia constante de buques tender. Más aún, hay motivos para pensar que la transferencia de un submarino de la clase Foxtrot a Cuba, hecha no ha mucho tiempo, es ficticia y sólo se trata de una nave soviética instalada permanentemente en Cienfuegos.

Junto a este excelente puerto de aguas profundas, se han observado diversas instalaciones construidas por la

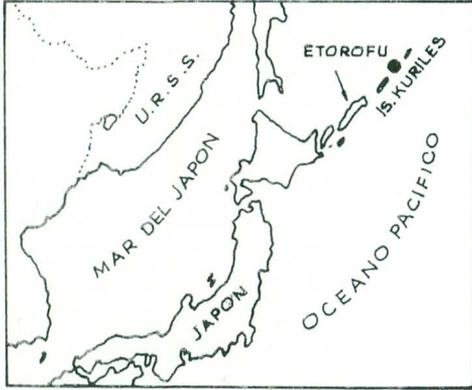
Unión Soviética para albergar personal de esa procedencia. Las facilidades que Cuba ofrece han sido ampliadas en estos últimos años, y la presencia de submarinos soviéticos dotados de misiles nucleares se ha hecho cada vez más frecuente.

## VI

La Unión Soviética tiene amplias costas hacia el Pacífico y su presencia militar en las regiones occidentales de dicho océano se ha acentuado de modo vigoroso y creciente en los últimos años, aun desafiando reclamaciones japonesas.

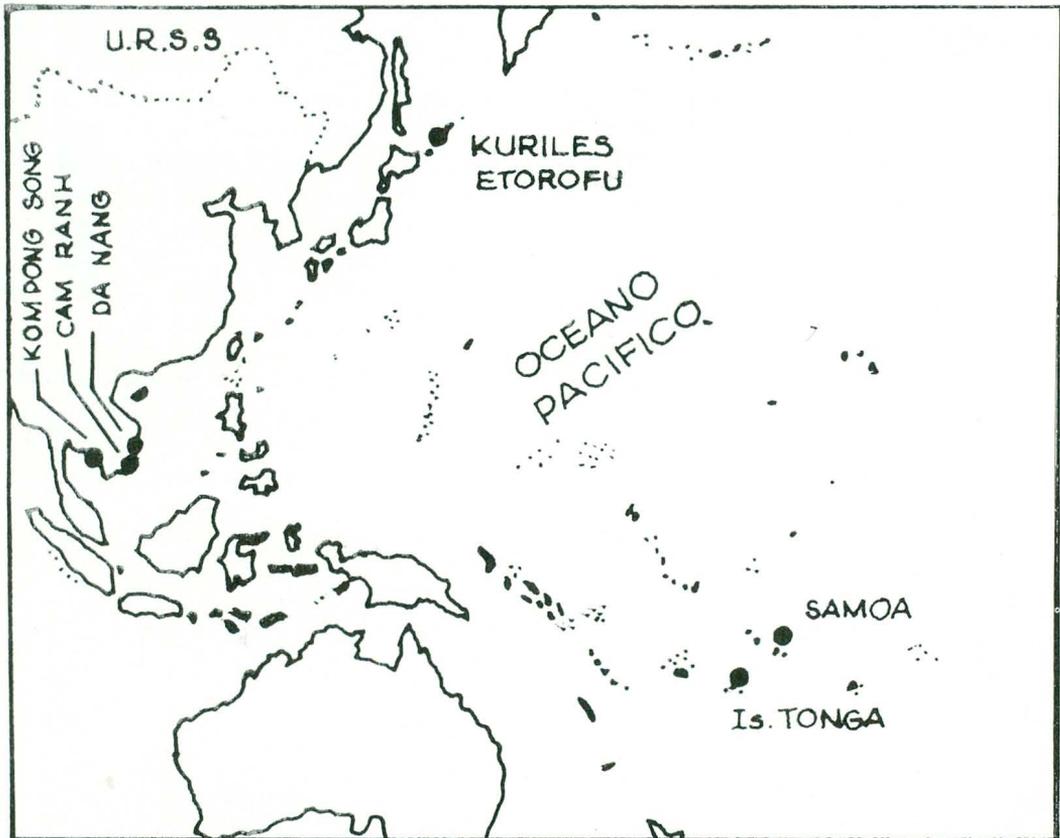
Vladivostok y Petropavlovsk (esta última en la península de Kamchatka) son las bases propias de mayor importancia con que cuenta en esa área. La ocupación, a raíz de la Segunda Guerra y cuando ésta llegaba a su fin, de todas las Kuriles, incluyendo cuatro islas que Japón reclama hasta hoy, mejoraron

enormemente su situación estratégica en el área, supliendo en algún grado las desventajas del encierro en que se hallan los puertos soviéticos que miran hacia el Este.



ISLAS KURILES

La presencia militar soviética en dichas islas no solamente inquieta a Japón, sino también a la República de China Popular, puesto que la posesión de aquella extensa cadena de islas entre la península de Kamchatka y el Japón permite controlar los estrechos entre el mar de Okhotsk y el Pacífico, facilitando de ese modo la salida de los buques soviéticos a este océano. En la excelente bahía de Hitokappu, situada en Etorofu — desde donde zarparon los portaaviones nipones para atacar Pearl Harbor— fondean ahora naves de la flota soviética del Pacífico.



PACIFICO OCCIDENTAL

Más al sur, en las costas de Vietnam, la Unión Soviética utiliza ampliamente la base naval de Cam Ranh, habitada otrora por los norteamericanos. Moscú no ha obtenido de Hanoi el otorgamiento de derechos permanentes sobre Cam Ranh, según parece, pero ello obedece seguramente a la intención de evitar una reacción desfavorable en los países vecinos, que están en ascuas por la agresividad vietnamita. En Da Nang, según indican informaciones confiables, la Armada soviética ha construido una estación de comunicaciones. Los aviones soviéticos tienen también instalaciones junto a ella y observan los desplazamientos de la Séptima Flota norteamericana. Cam Ranh es el punto de apoyo logístico más importante de que disponen los buques soviéticos en el Pacífico para sus desplazamientos entre Vladivostok y el Indico.

Se ha sabido recientemente que Moscú gestiona la obtención de facilidades navales en el puerto de Kompong Song, en Kampuchea.

Samoa Occidental y las islas Tonga han sido también objeto de la solicitud moscovita, a fin de obtener "facilidades para la flota pesquera".

## VII

Uno de los primeros éxitos diplomáticos obtenidos por la Unión Soviética

en el Mediterráneo, en favor de su Armada, fueron las facilidades que le otorgó Albania en 1958 para el arribo de submarinos a sus costas. A comienzos de la década siguiente, sin embargo, el pequeño país del Adriático se inclinó hacia Pekín, caducaron los acuerdos pertinentes y los soviéticos ya no pudieron contar con Valona después de mayo de 1966.

La Armada de la Unión Soviética había comenzado a hacerse presente en el Mediterráneo en 1953, y tres años después el almirante Sergei Gorshkov había llegado a la más alta posición dentro de aquella. El ímpetu que imprimió a su desarrollo se tradujo también en la obtención de diversos puntos de apoyo logístico en dicho mar.

Hacia 1964, los buques soviéticos se desplazaban ya en forma regular por el Mediterráneo y la U.R.S.S. logró establecer bases en Latakia y Tartus, sobre las costas de Siria. A fines de 1968, una gestión diplomática de Moscú había conseguido, además, ciertas facilidades navales en el puerto argelino de Mers el Kebir, frente a las costas de España. Utilizan también Annaba, en Argelia oriental.

Tunisia permite el uso habitual del puerto de Bizerta por los buques soviéticos de su flota logística. En la costa del Golfo de Hammamet, la Unión



MAR MEDITERRANEO

Soviética ha instalado boyas de amarre permanentes y, asimismo, al Sur de Chipre y cerca de Sicilia y de la isla española de Alborán, frente a Marruecos.

En Libia, la Unión Soviética ha realizado importantes faenas portuarias para reparar y aprovisionar buques y submarinos.

En 1977, Siria pidió a los soviéticos que sus submarinos y los respectivos buques de apoyo hiciesen abandono del puerto de Tartus, pero las relaciones han vuelto a ser extremadamente estrechas en el ámbito de la colaboración militar y de hecho la Unión Soviética utiliza puertos sirios. Ambos países firmaron recientemente un tratado de amistad y Moscú obtuvo mayores facilidades en Latakia y en la isla de Arwad, para sus buques de guerra.

A pesar que las relaciones entre la Unión Soviética y Yugoslavia experimentaron fuertes tensiones en vida del mariscal Tito, parece que un año antes de su muerte —o sea, en 1979— concedió a aquella ciertas facilidades portuarias limitadas y los submarinos soviéticos utilizaban probablemente la bahía de Martinsca. En Tivat los buques soviéticos gozan también de facilidades navales.

Todas las facilidades que obtenga la Unión Soviética para sus submarinos

en el Mediterráneo son extremadamente importantes para ella, pues la Convención de Montreaux (1936), suscrita también por Moscú, impone restricciones al paso de este tipo de naves para salir al mar Negro, de modo que, al no contar con puertos en el Mediterráneo, deben operar desde bases lejanas en el Báltico y en el Artico.

En Grecia, los barcos mercantes soviéticos y las naves auxiliares de la Armada obtuvieron el año pasado facilidades portuarias para someterse a reparaciones en la isla de Syros, situada en el Egeo.

Podemos dar por terminado aquí este recorrido a través de los mares del mundo, desprendiéndose de él, con la máxima claridad, que la Unión Soviética realiza en forma permanente un esfuerzo de proyecciones universales para conquistar posiciones útiles al despliegue eventual de su Armada. Contrasta con la perseverancia soviética la actitud de Occidente, que ha seguido una evolución opuesta. Afganistán y los conflictos del Medio Oriente parecen haber despertado la conciencia del peligro que se cierne sobre las rutas de abastecimiento occidentales y está en marcha un esfuerzo diplomático de envergadura para reparar la ceguera y las omisiones de tantos años.

